

PBRO. LUIS M. ACUÑA

SAN JUAN BOSCO

Y SUS OBRAS

1934

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA
VALPARAISO

I PARTE.

En la cumbre de la Glorificación.- San Juan Bosco.-Su obra admirable.-El Oratorio Festivo.

Humildes comienzos.- Su expansión.-

El padre de una gran familia.



¡Glorificación!

El Pontífice augusto, el Cristo en la tierra, ha hecho en la frente del Beato, la aureola de la santidad.

Doscientos mil peregrinos, venidos de todos los confines del universo, han entonado el himno de la glorificación que el Vicario de Cristo hizo resonar en medio de la majestad de la liturgia y del latir de los corazones.

"Deus exaltavit humiles." *"Dios exalta a los humildes."*

El mundo ha asistido a la suprema glorificación del humilde hijo de I Becchi, que sin recursos humanos y sólo con los latidos de su corazón, cristificado, realizó la obra más prodigiosa del siglo XIX.

El mundo se postra reverente ante este hombre providencial, gloria de la Iglesia, apóstol de la juventud y Padre de una gran familia extendida hoy por todos los horizontes de la tierra.

La virtud heroica ya destella en su frente serena como el cielo de su patria. Flores de todos los climas se han deshojado en su sepulcro.

Pero las más hermosas han sido las místicas flores de las virtudes y heroísmos que arraigan y florecen en las casas salesianas.

He aquí el prodigio. Cuando vemos que sobre todo lo humano cae la lápida del olvido, que borra los nombres, que

enfria los amores, que sepulta las generaciones, las cenizas de este hombre no se han enfriado. Ellas son removidas por el recuerdo, son caldeadas por el afecto de los pueblos.

La muerte es para los hombres el fin de las grandezas, el ocaso de las glorias. Pero en los héroes, en los santos es el principio de un amor que nunca ha de desfallecer.

Sobre el sepulcro de Don Bosco florece el amor. Su sepulcro es glorioso, es amado, según la palabra del Profeta.

"Defunctus adhuc loquitur." *"Muerto, todavía nos habla."*

¡San Juan Bosco!— Todos los labios lo nombran con veneración y con amor. Ese nombre nos quema aún las entrañas; su palabra sigue incendiando el mundo en llamaradas de amor; su obra ha infundido soplos de espiritualidad y en todos los órdenes de la vida nos hace sentir aún el calor intenso de sus palpitaciones amorosas.

Porque es el hombre de Dios, dice Pidal, el Embajador de la Providencia, cuyas credenciales fueron las obras de misericordia, selladas con el sello divino de la caridad que es el sello oficial de los cielos."

Obra inmensa, admirable levantada sobre el amor es la que ha realizado D. Bosco.

Santos anhelos.

Estudiemos sus comienzos y penetremos en ese corazón endiosado para escuchar sus latidos que han de palpar en todo el universo.

El mismo nos indica el fin que se propuso en su apostolado.

"Cuando me dediqué a esta parte del sagrado ministerio, me propuse consagrar todas mis fatigas a la mayor gloria de Dios y en bien de las almas. Pensé en formar buenos ciudadanos en esta tierra para que un día fuesen dignos habitantes del cielo."

¡Hermoso programa que compendia toda su obra de fundador, de educador y de apóstol; bella finalidad que comienza por atar con redes sutiles el corazón de la niñez!

Así como el maestro atraía a los niños con la ternura que irradiaba en sus ojos— de los ojos divinos, les atrae el

imán- Don Bosco cautiva la niñez que siguió sus consejos, oye su palabra encendida, transforma sus almas y da finalidad y bello horizonte a su vida, al contacto de aquel corazón que reflejaba la bondad y la ternura de Cristo.

“Mi delicia, añade el Santo, era enseñar el catecismo a los niños, entretenerme con ellos, hablar con ellos. Con frecuencia venían de Murialdo a visitarme; cuando iba a mi casa me rodeaban. Los del pueblo comenzaron a hacerse compañeros y amigos míos.

“Cuando salía de la casa parroquial me acompañaba una bandada de niños.” Y esa bondad connatural que florecía en su pecho, atrae a la juventud que empieza a estrecharse en torno de Don Bosco.

Hombre de Dios eleva al cielo sus aspiraciones en alas de la plegaria y se presenta al Arzobispo para asegurarse de la voluntad divina.

La obra estaba latente en su corazón. Dios le señalaría el momento providencial. Mons. Fransoni, oído el proyecto de los *Oratorios festivos*, le dió su aprobación y bendición pastoral.

Vuelve al Convitto; busca, anhelante la hora de dar comienzo a su obra y un hecho inesperado, le señala el camino.

Oigamos su propia narración; es una página encantadora por la sencillez y el sentimiento.

La hora de Dios.

“El día de la Inmaculada Concepción, a la hora señalada, me revestía con los ornamentos sagrados para celebrar la Santa Misa. El sacristán, al ver a un muchacho en un rincón, lo invita para ayudarme al sagrado acto.

—No sé, responde aquél mortificado.— Ven, replica el otro, has de ayudar la Misa.

—No sé, insistió el muchacho; nunca lo he hecho.— Si no sabes ayudar a Misa ¿a qué vienes a la sacristía? Y así diciendo, coge el mango del sacudidor y la emprende a golpes sobre los hombros y la cabeza de aquel pobrecillo.

—¿Qué hace Ud? dije en voz alta. ¿Por qué pega de esa manera a este joven? ¿Qué ha hecho? —¿Para qué viene a la sacristia si no sabe ayudar a Misa? —Pero Ud. ha hecho mal. —Y a Ud, ¿qué le importa? —Bastante me importa, es amigo mío. Llámelo al instante, tengo que hablar con él. Y llamándolo, corrí tras él y tranquilizándolo con el mejor trato me lo traje. El niño se aproximó temblando y lloroso por los golpes recibidos. —¿Has oído Misa, le pregunté con toda la afabilidad que me fué posible. —No, respondió. —Ven, pues, a escucharla; después tengo que hablarte de un asunto que te gustará.

Celebrada la Misa, le dije: —Mi buen amigo ¿cómo te llamas? —Bartolomé Garelli. ¿De dónde eres? —De Asti. —¿Tienes padres? —Han muerto. —¿Cuántos años tienes? —Diez y seis. —¿Sabes leer y escribir? —No sé nada. —¿Has hecho la santa comunión? —Todavía no. —¿Te has confesado ya? —Sí, pero cuando era pequeño. —¿Vas ahora al catecismo? —No me atrevo. —¿Por qué? —Porque mis compañeros más pequeños que yo saben el catecismo y yo que soy tan grande, no sé nada. —Por eso tengo vergüenza de ir a aquellas clases. —Si yo te enseñase el catecismo ¿vendrías a aprenderlo? —Con mucho gusto con tal que no me den golpes. —Está tranquilo, nadie te maltratará, tú serás mi amigo. —¿Cuándo quieres que empecemos el catecismo? —Cuando Ud. quiera. ¿Quieres ahora mismo? —Con mucho gusto.

Y el santo implora las bendiciones del cielo para salvar aquella alma. Después traza la señal de la cruz sobre la frente del niño, le habla del Dios creador, del fin supremo del hombre, le hace prometer que volvería el siguiente domingo y lo despidió con mucha amabilidad.

Hemos querido transcribir íntegra esta página que tiene importancia transcendental en la historia salesiana. Ella es el primer jalón en el camino de sus triunfos, el origen de los *Oratorios Festivos*.

En sus memorias y en la relación enviada a Roma, D. Bosco escribía que "la obra de los *Oratorio Festivos*

se comenzó en 1841 con un simple catecismo festivo en la Iglesia de S. Francisco de Asís."

Oratorios Festivos. Humildes comienzos.

El niño Garelli, golpeado por la injusticia y curado con el bálsamo de su amor, fué pues, la iniciación de su obra magna.

El santo repitió como el Maestro divino el "*Misereor super turbam*" del Evangelio. Tengo compasión de esta turba de niños pobres, desvalidos sin la luz el pan de la verdad, sin el fuego del amor, sin el pan que sacia las almas. Y a ellos consagró todas las ternuras y delicadezas de su corazón de apóstol..

Inicia su obra con el *Oratorio Festivo*.—Se reúne con sus niños en la Iglesia de S. Francisco; después en una humilde capilla de donde fué arrojado por la incomprensión. Las obras de Dios llevan el sello del sacrificio.

La tempestad se desencadena sobre la obra de D. Bosco. La desconfianza, la hostilidad, la incomprensión amenazan ahogar esa semilla en germen.

Pero el santo afronta sereno la tempestad. Arrojado de las capillas, de las casas donde se reunía con su pueblo infantil. vivió con ellos en bandadas como las aves del cielo, ya sobre la colina de Superga, o al pie del monte de los Capuchinos y alternaban el rezo y los cantos, la enseñanza y los juegos.

Ya reina sobre esos corazones como un Padre, como un soberano sin más cetro que amor.

Esta es la iniciación de su obra magna. Humilde en sus comienzos, tendrá una expansión prodigiosa, como la semilla del Evangelio que se transforma en árbol gigantesco que cubriría con su sombra todo el universo.

Pero no bastaba el *Oratorio Festivo* para la obra inmensa que iba a realizar el santo. Esta era sola la primera piedra del edificio gigantesco.

Ahora viene la construcción, sus líneas, su bella coronación.

Talleres cristianos.

Don Bosco y la Democracia.

Al lado de Oratorio, al lado de la escuela y del templo estableció los *Talleres cristianos*, donde se enseñarían las artes, las industrias y se prepararía el porvenir de la juventud.

La escuela, el templo y el taller que también sería un templo de virtudes, fueron, a su vez, el germen, la flor y el fruto hermoso de su obra admirable. Adelantándose a sus contemporáneos, previendo la gran corriente democrática que circularía por el mundo, realiza, el santo, el ideal de la democracia cristiana que más tarde León XIII define: "Acción benéfica cristiana en favor de las clases populares."

Su obra es de un sentido democrático altamente educativo. Es como el primer paso a ese movimiento social-católico que surgiría potente después de las Encíclicas; movimiento que es como la consagración de la idea democrática que nació en Belén y trabajó en el taller de Nazaret. Idea que la escuela revolucionaria quiere desviar y que el cristianismo debe bautizar, diciendo a la democracia moderna: "*Tú eres Reina y reinarás.*"

Don Bosco con sus obras ha sido llamado el gran educador de la moderna democracia. Nadie como él ha trabajado por la educación del pueblo, educación que han descuidado las clases altas, los estados que nunca se han preocupado de encauzar esa corriente democrática, hoy hecha torrente.

Don Bosco la educa, la cristianiza, levanta al niño desvalido y mejora la condición de las clases menesterosas.

Sus *Oratorios festivos* para niños de ambos sexos pasan de 500; los salesianos disponen de 472 colegios con todas clases de enseñanzas: elemental, secundaria, comercial, magisterio y preparación para facultades. Las Hijas de María Auxiliadora tienen mayor número de institutos similares entre colegios, jardines de infancia, escuelas municipales, parroquiales, particulares, obras pos-escolares

internados para jóvenes obreras, pensionados, asilos, orfanatos, etc. La Congregación cuenta con 127 Escuelas Profesionales y 56 colonias agrícolas en las cuales se forman más de 16.000 alumnos artesanos y agricultores. En todos los colegios salesianos se educan actualmente más de 400.000 niños. ¡Hermosa expansión de esta obra que responde admirablemente a las modernas corrientes democráticas!

Familia Salesiana.

Pero aun no estaba terminada su obra. Su genio intuitivo le hizo escudriñar con amplia mirada los horizontes del porvenir. Quiso prolongarse a través de los tiempos, sobrevivir, dar supervivencia a su obra y el amor que ardía en su pecho, amor difusivo, debía abrazar todos los horizontes de la tierra e incendiar todos los corazones de los hombres.

Y entonces ideó la formación de una *Congregación religiosa* que participara de su espíritu y continuara su obra. Y surge la gran familia salesiana.

Y hoy más de diez mil hijos de D. Bosco van sembrando la luz, van ganando mundos, trabajando en beneficio del pueblo, resolviendo prácticamente el problema social y haciendo más por la clases menesterosas que todos los empíricos, que todos los sociólogos y las vanas declamaciones de su ideología infecunda.

Para la formación del personal salesiano hay actualmente 220 Institutos entre los cuales algunos están dedicados a sacerdotes misioneros, otros a agrónomos y maestros de artes y oficios para escuelas Profesionales. Los salesianos tienen a su cargo 17 misiones y 30 secundarias esparcidas en Asia, América y Africa sobre un territorio de 2.807.294 kilómetros cuadrados y una población de 22.422.000 habitantes.

Asegurada la educación de los niños no olvidó el santo a las jóvenes desvalidas. Y a ellas tendió su mano y abrazó con el afecto de su amor paternal.

Y establece la segunda rama de su Instituto con la fundación de las *Hijas de María Auxiliadora*. Y 7.700

religiosas, esparcidas en 700 institutos, se hallan extendidas en 4 continentes y tienen a su cargo Escuelas primarias y superiores, Asilos, Colegios, orfanotrofios, Escuelas femeniles, oratorios, hospitales, fábricas y misiones. Quinientas religiosas están dedicadas a las misiones.

Pero no se detuvo aquí la obra del santo fundador. Quiso extender su acción bienhechora a todas las clases sociales y entonces surge en su mente la tercera creación que corona su empresa gigantesca: "*Los Cooperadores salesianos*." Es como una obra tercera que extiende a todos los estados, que enlaza todas las clases para que de algún modo cooperen a esta obra redentora y social.

Actualmente más de 400.000 cooperadores salesianos, dan cima a los anhelos del santo fundador.

Da mihi animas.

La obra de Don Bosco tuvo expansión prodigiosa, Hoy se encuentra extendida por todo el universo. Sus hijos han cristianizado la Patagonia, Magallanes, Tierra del Fuego el Chaco, Matto Grosso y Río Negro. Dominaron y ganaron para su afecto a los terribles jíbaros ecuatorianos. Han atravesado mares y continentes, han escalado las cumbres de las cordilleras, habitado las orillas de los rios, de los lagos, han penetrado en las selvas, han amado y han sido amados por mil razas perdidas en medio de los continentes.

En Chile sus Institutos se extienden de Iquique a Magallanes, donde se educa gran parte de nuestro pueblo.

El espíritu de Don Bosco sigue aleteando en las aulas y su lema está escrito en los frontispicios y en los corazones: "*Da mihi animas.*" "*Dádmé almas.*" "Pocos hombres han hecho tanto como Don Bosco por la evangelización del mundo", dice el escritor dinamarqués Jøergensen.

Dilexit multum.

¡*Magna res est amor!* dice el poema de la Imitación. ¡Oh qué gran cosa es el amor! El amor ha creado el mundo, el amor lo mueve, el amor lo redime.

¡El amor y el dolor divino del Calvario!- y todos los actos de heroísmos que quedan escritos en el libro de la Inmortalidad y en el album de la gloria, no son sino actos de amor que realiza el hombre por la familia, por el ideal, por la religión, por la patria.

Don Bosco puso al servicio de su obra su gran corazón.

Por eso fué grande, por eso fué apóstol, por eso sobrevive en la memoria de los hombres. Los seres que aman no mueren jamás. Sólo mueren los que, al hundirse en el sepulcro, se hunden también en el olvido.

Pero los grandes amadores siguen viviendo "*au fonds des amours*", según la bella frase de Rostad. "En el fondo de los amores".

No fué un genio, pero enseñó la verdadera sabiduría. No fué guerrero, pero ha conquistado mundos, legiones de almas, mundos de corazones. No fué rico y derramó tesoros inmensos. *Dilexit multum. Amó mucho.* He ahí el secreto de su grandeza y de la supervivencia de su obra.

El espíritu de Don Bosco sigue viviendo en el espíritu de sus hijos.

La efusión de su amor palpita en toda casa salesiana.

Como su padre, siguen realizando su lema de apóstol: *Dadme almas.*

Y las almas de esos niños desvalidos que él tocó con su corazón y hermoseó con su propia alma, son el más bello pedestal de su grandeza y de su gloria..

II PARTE.

Semblanza del Santo.-Don Bosco y la Pedagogía.- El sistema preventivo.- Exposición.- El pensar de los pedagogos modernos sobre el sistema preventivo.- Palabras de Funcke Foester y Rayneri.-La universidad del amor.

Semblanza moral.

Después de estudiar al fundador estudiemos al pedagogo.

Pero antes intentemos trazar la semblanza moral del santo.

Demos a conocer la belleza de un corazón del cual brota la bondad como de su propia fuente.

Y su pedagogía es hija de esa bondad, es bello fruto del amor.

Humilde, recogido en su exterior y en su interior era *sembra Nostro Signore*.

La sombra de Nuestro Señor.

Siempre era primavera en su alma, porque llevaba en ella la raíz de una hermosa primavera de virtudes, que son las flores de Cristo.

Alma hermosa, diáfana, hecha de delicadezas, ungida de bondad paternal.

Esa bondad florecía en sus labios. Para todos guardaba la sonrisa y la hacía revivir en los escombros de la lucha y del martirio.

Poseía una exquisita sensibilidad, esa *inteligencia del corazón* de que habla Coppée.

Regalaba la dulzura, la amabilidad, joyas de su alma, pero también regalaba el joyel de su corazón que a todos atrae y aprisiona con suaves ataduras.

Era "*imago bonitatis*" la imagen de la bondad, el reflejo del corazón del Maestro.

Sus maneras agradables ganaban todos los corazones y germinaban en ella actos de virtudes. "He buscado al hombre y sólo encuentro al santo", decía Serenelli después de estudiarlo.

Ricos y pobres, buenos y malos encontraban en él al amigo, al consolador, al Padre. Su paciencia, su caridad eran proverbiales. Siempre ponía en sus palabras un pensamiento de Dios. Don Bosco *preche toujours* "*Don Bosco predica siempre*", decía Villeneuve Frans.

Después de observarlo se podía decir: "*He visto a Dios dentro de un hombre*".

El ideal de su vida era la gloria de Dios y la salvación de las almas.

De gran ingenio, de inteligencia aguda, de memoria portentosa, dominaba bien cualquier ramo de las ciencias y de las letras. Conocía el latín, el griego, leía el hebreo, hablaba el francés; discurría sobre Teología, Filosofía, Derecho, Historia, Geografía, ciencias sagradas y profanas, dice uno de sus historiadores.

Pasaba sembrando la luz e irradiando el amor.

Como educador, puso al servicio de la educación la pedagogía de su amor.

Si fué un héroe por su inteligencia lo fué más por su corazón.

Saturado del espíritu de Cristo, cuya esencia es el amor, cuya ley es el amor, cuya acción en el mundo es el amor, el santo infundió un soplo de caridad en la enseñanza y transfundió a los preceptos pedagógicos el espíritu del Evangelio.

Don Bosco, adelantándose a sus contemporáneos, introdujo en la pedagogía la caridad cristiana e hizo palpar en ella el corazón de Cristo, el pedagogo divino.

Por eso se le llama el “*divinizador*” y el “*humanizador*” de la pedagogía.

Divinizador porque hizo de la pedagogía una especie de sacerdocio.

Humanizador porque saturó esa ciencia del espíritu de la caridad.

Sistema preventivo.

Elevar al hombre a la perfección; darle toda la belleza física y la perfección moral: tal es el ideal de la educación según la enseñanza de Platón y con él la antigüedad en su incomparable belleza.

“La educación es el desarrollo armónico de las facultades físicas, intelectuales y morales”, enseña el ilustre Dupanloup.

“La educación es una inteligencia que ilumina una inteligencia, un corazón que forma un corazón”, dice Jules Simón.

El más grave error de nuestros días es confundir la instrucción con la educación. La instrucción consiste en la adquisición de conocimientos científicos; la educación en la adquisición de las virtudes. La primera cultiva y enriquece el entendimiento; la segunda liberta y ennoblece la voluntad; la primera hace hombres sabios; la segunda hace hombres buenos.

“La cultura de la inteligencia, dice Smiles, ejerce poca acción sobre la conducta moral, vemos hombres ilustrados, literatos, artistas que no tienen en manera alguna buena conducta y que son derrochadores y viciosos”.

“Educación sin moral, dice un estadista argentino, es un arma para que el criminal perfeccione sus métodos de delincuencia; es una linterna en manos del ladrón”.

Uno de los más ilustres pedagogos modernos, Fr. W. Föester, condena las orientaciones de la pedagogía contemporánea en su libro “Tratado de la juventud”, extendido rápidamente por Alemania. “El que conozca la vida no ignorará que el simple saber posee poca virtud educativa. La verdadera ilustración no consiste en lo que se sabe sino

en *para qué se sabe* y en qué relación está este saber con el Ser supremo y con el fin último de todas las cosas. La escuela que enseña a leer y a escribir ha de atender también a la educación moral del hombre a fin de que la aplicación de lo que aprendió el entendimiento no destruya lo que se llama más profunda ilustración".

En suma, la moderna pedagogía tiende a formar sabios a costa de la educación del corazón y de la voluntad.

Veamos como remedia el sistema pedagógico de D. Bosco este mal de la moderna educación. Desde luego, él realiza el ideal de la educación que es elevar al hombre a la perfección, porque convirtió la escrófula material y espiritual de los pequeños desamparados en robustez mental, corporal y moral. Su sistema ha llamado la atención de los más ilustres pedagogos contemporáneos.

Oigamos la exposición que el mismo hace del *sistema preventivo*.

"Dos son los sistemas usados en todos los tiempos en la educación de la juventud: *preventivo y represivo*. El sistema *represivo* consiste en dar a conocer la ley a los súbditos, después vigilar para conocer a los trasgresores y aplicar, cuando sea necesario, el castigo merecido. En este sistema las palabras y el aspecto del superior deben ser siempre severos y más bien amenazadores y aún el mismo debe evitar toda familiaridad con los que dependen de él. Este sistema es fácil, menos fatigoso y conviene especialmente en la milicia y en general entre las personas adultas y razonables, que por sí mismas deben saber y recordar lo que es conforme a las leyes y demás prescripciones.

Distinto, es decir, opuesto es el sistema *preventivo*. Este consiste en hacer conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y después vigilar de modo que los alumnos tengan siempre encima la mirada vigilante del director o de los asistentes, que como padres amorosos hablen, sirvan de guía en todos los casos, den consejos y corrijan admirablemente que es lo mismo que decir: *poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas*.

"Este sistema se apoya en la razón, en la Religión y en la amabilidad.

Por eso excluye todo castigo violento y procura tener lejos aun los castigos ligeros. El sistema represivo puede impedir un desorden, pero difícilmente hará mejores a los delincuentes. Se ha observado que los jóvenes no olvidan los castigos recibidos y ordinariamente conservan de ellos amargo recuerdo con deseo de sacudir el yugo y hasta de vengarse".

"El sistema *preventivo* hace prevenido al alumno de modo que el educador pueda siempre hablar con el lenguaje del corazón, lo mismo durante la educación que después de ella. El educador, una vez que ha ganado el corazón de su protegido, podrá ejercitar sobre él un gran imperio, prevenirlo, aconsejarlo y también corregirlo; aun cuando se encuentre ya empleado en los cargos civiles o en el comercio. Alguien dirá que este sistema es difícil en la práctica, pero haré observar que para los alumnos resulta bastante más fácil, satisfactorio y más ventajoso. El alumno estará siempre lleno de respeto para el educador y siempre recordará con gusto la educación recibida y considerará como padres y hermanos a sus maestros y superiores. Estos alumnos son por lo general el consuelo de su familia, útiles ciudadanos y buenos cristianos. Cualesquiera que sean el carácter, la índole y el estado moral de un alumno en la época de su admisión, los padres pueden vivir seguros de que su hijo no podrá empeorar y se puede dar por seguro que siempre se obtendrá algún mejoramiento. Antes bien, ciertos niños que por mucho tiempo fueron el azote de sus padres y hasta fueron rechazados en las casas de corrección, tratados después según estos principios, cambiaron de índole y de carácter y llevaron una vida arreglada y al presente ocupan puestos honrosos en la sociedad, convertidos así en sostén de sus familias y decoro del país en que viven".

Aplicación del sistema.

El sistema se aplica así: el Director, mejor que superior, es padre; los otros superiores son otros tantos hermanos; los alumnos son los hermanos menores.

El afecto y la confianza que unen a los miembros de una familia ligan por vocación a superiores y alumnos porque aquellos educan paternalmente y éstos se sienten guiados por el amor. Los medios más naturales son la *razón, la religión y el cariño.*

Dentro de esta concepción que inspira la caridad, el Director tiene el cuidado de toda la marcha escolar, espiritual y material del colegio, pero su autoridad es *exclusivamente paternal*; los otros superiores forman con él un solo corazón y todos sin restricción trabajan por el aprovechamiento espiritual y material de los alumnos.

La responsabilidad del Director la comparte el Catequista, el Consejero escolástico y el Prefecto que se ocupan de las cosas espirituales, estudios y administración respectivamente. Todos deben ayudarse mutuamente y de un modo fraternal. Todos los superiores deben formar *un solo corazón y una sola alma* con el Director.

Don Bosco recomendaba incensantemente la vigilancia. Poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas. También recomendaba la ayuda recíproca y la misma caridad para los alumnos. *Que todos procuren hacerse amar si quieren hacerse temer*, escribe en el Reglamento para las casas salesianas.

En él da normas sabias para tratar las diversas clases de niños; para los buenos, una vigilancia general y la explicación de las reglas disciplinarias.

Los de índole ordinaria, algo voluble e inclinada a la indiferencia, tienen necesidad de breves pero frecuentes recomendaciones, avisos y consejos.

Pero los esfuerzos y consejos deben dedicarse a los niños difíciles y aún a los malos. Cada superior haga lo posible por conocerlos, infórmese de su vida pasada, muéstrese amigo suyo, déjelos hablar mucho, pero él debe hablar poco y sus conversaciones sean breves ejemplos, máximas,

episodios y cosas semejantes. No se les pierda nunca de vista; cuando hay que reprenderlos nunca se haga en presencia de sus compañeros.

Hemos dicho que este sistema se funda en la razón, en la religión y en el afecto. *En la razón*: El Director procure que se conozcan bien las reglas y premios y los castigos señalados por las leyes de la disciplina a fin de que el alumno no se pueda excusar diciendo: no sabía que estaba mandado eso o prohibido. Al principio del año escolar se lee el Reglamento.

Se debe llamar continuamente al cumplimiento del deber. *Prevenir* es el sistema salesiano, no sólo es impedir el mal o castigarlo: significa poner al alumno en *la imposibilidad de cometer faltas*, exigiéndole con amabilidad el cumplimiento del deber. Todos los domingos, dispuso el santo que el consejero escolástico o Prefecto volviesen a leer algunos artículos del Reglamento, con breves y análogas reflexiones morales, con alguna reflexión paternal que sirva de estímulo a los alumnos para avanzar en el estudio y en la piedad.

Además de los avisos colectivos recomendaba los avisos privados, para algunos, indispensables para todos, fructuosos. La razón más importante del sistema es la movilidad juvenil que en un momento olvida las reglas disciplinarias y los castigos que le corresponden. Insistía en la necesidad de hacerse cargo de lo que son los jóvenes para comprender que necesitan de libre expansión. Debe darse amplia libertad para saltar, correr. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro y los paseos son medios eficacísimos para obtener la disciplina, favorecer la moralidad y la salud. Cuidese sólo de que la materia del pasatiempo, las personas que intervengan y las conversaciones no sean reprobables. Haced todo lo que queráis, decía S. Felipe Neri; a mi me basta que no pequéis.

Imponía una discreción paternal para castigar. Prohibía golpear de cualquier modo que fuese, poner de rodillas con posturas dolorosas y castigos semejantes. Estos se deben evitar por completo, porque están prohibidos por las

leyes civiles, irritan mucho a los jóvenes y rebajan la dignidad del educador.

El pensamiento de D. Bosco sobre los castigos está condensado así: "Procure el educador hacerse amar por sus alumnos si quiere que le teman. En este caso la falta de cariño es un castigo que excita la emulación, da valor y nunca avergüenza. Para los jóvenes es castigo lo que se hace servir de castigo. Se ha observado que una mirada falta de amor, para algunos ha producido más efecto que una bofetada. Exceptuados muy raros casos las correcciones y castigos no se den nunca en público, sino privadamente y lejos de los compañeros, usando para ello la mayor prudencia y paciencia a fin de conseguir que el alumno comprenda su falta por medio de la razón y de la religión. No se debe castigar nunca por falta de simple inadvertencia, ni demasiado frecuentemente".

El sistema de D. Bosco, la mina más rica de medios educativos, es la *Religión*. Sacramentos frecuentes y Misa cotidiana son las columnas que deben sostener un edificio del cual se quiere alejar la amenaza y el látigo. No hay que obligar a los jóvenes a la frecuencia de sacramentos, sino solamente alentarlos y ofrecerles comodidad para aprovecharse de ellos.

En ocasión de ejercicios, triduos, novenas, predicaciones, se debe hacer resaltar la belleza, grandeza y santidad de la religión. De este modo los alumnos se aficionarán espontáneamente a las prácticas de piedad y se acercarán a los sacramentos con gusto y provecho. Y prescribe para las casas salesianas, Instrucciones religiosas, triduos de predicación, cursos de ejercicios por Pascua, el ejercicio mensual de la Buena Muerte, Asociaciones que él llamaba la llave de la piedad, conservatorio de la moral y sostén de las vocaciones eclesiásticas.

La tercera fuente del sistema educativo es la *afabilidad*. Quisiera predicar a todos, decía el Santo, o mejor darles una conferencia sobre el espíritu salesiano que debe animar y guiar nuestros actos y conversaciones. El sistema preventivo debe ser nuestro sistema propio. Nada de cas-

tigos penosos, ni palabras humillantes, ni reprensiones severas en presencia de los demás. En las clases deben oírse las palabras: dulzura, caridad y paciencia. Nada de palabras mordaces ni un bofetón fuerte o ligero. Se deben usar castigos negativos y siempre de manera que los que sean reprendidos sean más amigos nuestros que antes y nunca se separen avergonzados de nuestro lado. *La dulzura en el hablar, en el obrar, en el reprender lo gana todo y a todos*“.

“Para tener buen éxito con los niños cuidado mucho de usar buenos modos con ellos; haceos acercar y no temer; demostradles y convencedles que deseáis la salvación de su alma, corregid con paciencia y caridad sus defectos; haced de modo que cuando os vean, corran a rodearos y no huyan como desgraciadamente sucede en algunos pueblos“ (Lemoyne. Vida de D.Bosco.)

He aquí otras de sus máximas fundadas en la admirable pedagogía del amor: *“No olvidéis jamás la dulzura en las maneras; ganaos los corazones por medio del amor”*.

“La amabilidad lleva al amor, el amor a la confianza. Esto abre los corazones”.

“El que quiera ser amado es necesario que haga ver que ama”.

“Si se quiere hacer un solo corazón y una sola alma por amor a Jesucristo, es necesario que se rompa la barrera de la desconfianza y que a ésta sustituya la confianza cordial”.

Hijos míos: Amaos los unos a los otros. Amaos, amaos”.

Estas máximas tan hermosas son los principios fundamentales de su sistema educativo. Mi pedagogía, decía el Santo, es hija del amor.

La práctica del sistema está apoyada en las palabras, de S. Pablo: “La caridad es paciente, benigna, todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta.

El pensar de ilustres pedagogos.

Después de exponer el sistema preventivo y sus reglas fundamentales, su práctica en las casas salesianas y las

máximas del Santo, oigamos las palabras de ilustres pedagogos.

Don Bosco ha sido llamado por Rayneri "*Pedagogia práctica*" y enviaba a sus discípulos de la Universidad de Turín a oír las lecciones del Santo.

"Poseía la virtud característica que debe tener todo educador: amaba sustancialmente a sus niños, transformaba los harapos en regias vestiduras, transformaba las almas y las carnes vivas. He aquí el arte supremo de transformación que es el mismo maestro en cuanto ama."

El "sistema preventivo" ha sido llamado por el Director de las Escuelas Normales de Waren: "*Milagro pedagógico*."

"Asombran los prodigios que este hombre supo realizar sobre millones de seres humanos, dice Ellero. Con un bagaje minúsculo de normas reglamentarias, pero con abundancia de un amor ilustrado, intuitivo y observación psicológica. ¡Cuánta sabiduría se manifiesta en caldear con " el fuego del amor hasta la misma necesidad del castigo!"

"Inútilmente se habla hoy de decrolynismo, montesorismo, dice un ilustre escritor español. Todo esto es materia muerta si no viene animado por el soplo creador del Maestro. Es máquina, fórmula, riel sin interior vitalización."

"Don Bosco es en la Pedagogía moderna como el apóstol del amor educativo, dice Swoboda de la Universidad de Viena.

"Divinizó la pedagogía, añade Funcke, estudiando la conciencia de sus alumnos, guiándolos con el elemento religioso y hermanando la enseñanza con la caridad cristiana,"

El método de Don Bosco, enseña Crispolti, crea al perfecto alumno por la razón de que antes se obliga a crear al perfecto educador.

Según Lombroso D. Bosco "ocupa un lugar prominente entre los que intentaron y realizaron con fruto un sistema racional de corrección y regeneración. Pero el más hermoso testimonio es del eminente pedagogo suizo Dr. Föester, quien dice" que los resultados del pedagogo católico D. Bosco han despertado la atención de los pedagogos de todas las tendencias. Para Don Bosco el sistema preventivo consiste en un amigable trato con los niños, en penetrarse de sus deseos,

de sus conflictos, de sus debilidades con el objeto de ponerlos en la imposibilidad de cometer faltas.“

Föester contrapone, a su vez, el sistema preventivo al represivo.

La transformación realizada en sus jóvenes por D. Bosco no puede ser más admirable. De niños vagabundos, destinados a vivir vida de vicio, ha hecho hombres laboriosos, obreros inteligentes pndonorosos, militares, hábiles artistas, literatos distinguidos, sacerdotes celosos y a todos ciudadanos honrados dispuestos a sacrificarse por la religión y por la patria.

Después de enunciar estos principios sobre la pedagogia salesiana y de oír el testimonio de eminencias en la ciencia educativa, podemos afirmar que D. Bosco ha establecido en el mundo: *LA UNIVERSIDAD DEL AMOR...*

III PARTE.

Don Bosco y su obra.- El apostolado y su origen - Su obra salvadora.- El apostolado salesiano.- Su expansión y heroísmo.

Espíritu de apostolado.

El espíritu de apostolado que anima a la Iglesia, ese fuego del cielo que abrasa todos los corazones y enardece todas las almas, no es sino la prolongación de ese "SITIO", "*Sed tengo*" que brotó de los labios exangües de Cristo en el madero de la Cruz.

Esa sed de Cristo era una sed mística, sed de la salvación de las almas.

El eterno saciador de la sed, el que deja en el mundo una fuente que no se secará jamás, donde los cansados hallan la fuerza, los corrompidos la juventud, los inquietos la paz, se queja de una sed nunca saciada de amor. El recogió todos los dolores, todas las angustias, todas las desesperanzas de la humanidad, las subió a la Cruz y las bebió en forma de hiel y vinagre. Cristo es el primer misionero, el primer apóstol que trajo la misión de salvar al hombre, de enseñar la verdad y de tronchar las cadenas ominosas de la esclavitud y de la culpa.

El mundo recuerda aun a ese varón que discurría por los caminos, por las ciudades, por las orillas del mar, como una visión hecha de celestes claridades, con la ternura en los ojos, con el perdón en los labios, con la dádiva en la mano, dando a sus apóstoles el saludo de la paz envuelto en las claridades de la resurrección. El Evangelio lo presenta en sublime faena apostólica, perdonando a los pecadores, enseñando a los rudos, anunciando su men-

saje de amor, aliviando las miserias de los hombres, hablando de las cosas divinas y consolando todos los dolores de aquella humanidad que ponía sus angustias bajo la sandalia del profeta.

Apostolado de la Iglesia.

Esa misión redentora no terminó con Cristo: se ha prolongado en su Iglesia que es la efusión de su vida de amor, su corazón desplegado, palpitante. Establece un sacerdocio con el encargo de enseñar la verdad y le confía la misma misión que había traído del cielo. *“Como mi Padre me envió, así Yo os envío a vosotros. Id enseñad a todas las naciones.”*

Entre Cristo y la Iglesia hay una unión, una consubstancialidad. Sus preceptos son los preceptos de Cristo; su doctrina, la doctrina de Cristo; su autoridad, la autoridad de Cristo.

Como Cristo, la Iglesia nace humildemente; es visitada por los pastores de Palestina y por los sabios de Grecia. La era de las persecuciones renueva en sus mártires la matanza de los inocentes de Belén. Como Cristo, se retira al desierto en las ermitas de Egipto, en las grutas de Subiaco y en los claustros de occidente; como Cristo recorre la tierra, predicando el Evangelio desde los fuegos del Ecuador hasta Thule en la noche polar. Como Cristo ha tenido su entrada en Jerusalén, su era de pasión y como Cristo sobrevive, y vence y triunfa.

Cristo vive en su Iglesia y la Iglesia sigue difundiendo el apostolado de Cristo. Por eso es inolvidable. Los veinte siglos que nos separan de su cuna son como un día claro de Palestina; aun contemplamos su amanecer tranquilo y su tarde muriente y blanda.. Aun nos parece contemplarlo en el móvil barco de Genezaret, anunciando su parábola quemante que traspasa el pecho y llega al corazón; aun le anuncian sus apóstoles, las turbas le siguen, sus labios se abren en flores de esperanza y de consuelo y el Maestro pasa anunciando su palabra de bienaven-

turanza que, después de veinte siglos, sigue vibrando aun en medio de la humanidad.

El apóstol.

Dios irrumpió su Paráclito en doce pechos humanos que fueron los doce apóstoles que hicieron caer de rodillas al mundo de Grecia y de Roma ante la sublime locura de la Cruz. Y surge ese apóstol, ese enviado de Dios, que es "alter Christus", otro Cristo, su imagen hecha viviente, la prolongación de sus latidos divinos. La palabra anunciada por ese apóstol voló de un extremo a otro de la tierra con más rapidez que las águilas romanas, que las águilas francesas sin que el vapor haya estado ahí para prestarle alas y perforar las montañas a su paso. Y estuvo en Jerusalén y en Antioquía, en Alejandría y en Efezo, en Roma y en las Galias; fué más lejos que César, llegó hasta los escitas, cautivó el corazón del mundo. Y la India y la China y el Japón fueron evangelizados. Un día prendió la llama del apostolado en el pecho de un Agustín y civiliza la Inglaterra, de un Patricio y convierte a la Irlanda en la isla de los santos, de un Bonifacio y civiliza la Alemania, de un Anscario y lleva la fe a las naciones escandinavas, de un Cirilo, de un Metodio y predicán el Evangelio en las naciones eslavas, de un Pedro Nolasco, de un Juan de Mata y tronchan las cadenas de la esclavitud durante cinco siglos, de un Francisco Javier y gana mundos para Cristo para morir después abrazado al signo de la redención en las playas inhospitalarias de la China. Y cuando Vasco y Colón adivinan mundos en medio de las olas desconocidas, viene con ellos la palabra de Cristo. "El fraile austero pasa y el mensaje de Cristo trae a la oscura raza". Y desde los lagos del Canadá hasta los confines de América, voló la palabra de Cristo.

Luis Beltrán y Francisco Solano y Pedro Claver la predicán en medio de las selvas y Las Casas y Valdivia defienden a los indígenas del abuso de los conquistadores. Y ese apóstol con Antonio puebla desiertos, con Benito forma falanges de sabios y de santos, con Vicente despier-

ta el entusiasmo de las muchedumbres, con Ignacio levanta un ejército de sabios que forman la vanguardia de la Iglesia, con José de Calasanz, Juan Bosco, Juan Bta. de La Salle, educan a la juventud, con León y Gregorio ejercen la beneficencia para ser llamados grandes bienhechores de la humanidad.

¿Quién es ese hombre que va anunciando la buena nueva del amor? Es el apóstol que sigue transfundiendo la vida divina en las almas y levantándolas a las alturas del cielo. Como Cristo va limpiando a los leprosos de la culpa, va evangelizando a los pobres, resucita a los muertos y hace destellar la luz de la fe en esas almas enceguedidas, lo mismo que un rayo de sol en las crueldades de un calabozo.

La familia de ese hombre es la humanidad; su paternidad, las almas; su anhelo, la gloria de Dios; su enseñanza, el Evangelio; su pendón, su bandera, la Cruz.

A la luz de la fe, es Cristo en la tierra; a la luz de las civilizaciones, su conservador; a la luz de la hoguera, un mártir; a la luz de la lámpara del santuario, una víctima; a la luz de la historia, un triunfador; a la luz de la ciencia, un maestro; a la luz de la vela que sostiene el moribundo, el guía, el amigo, el ángel tutelar.

Ese hombre ha salvado al mundo, ese hombre sigue redimiendo a los pueblos.

Apostolado de Don Bosco.

Uno de los apóstoles que más influencia ha ejercido en el mundo moderno es S. Juan Bosco, a cuya apoteosis asiste en esta hora la humanidad.

El ha predicado aquella doctrina que es llamada de luz y calor de vida, fuente de belleza y perfección social, que infundió nueva vida y fué el alma de la civilización. Pero hizo de esa idea, de esa doctrina, una *pedagogía*, una *organización*, una *vida*, un *prodigio de amor viviente*.

Fué llamado por el Padre de familias a trabajar en su Viña, en su tragal divino; sintió ansias de apostolado que trasmitió al espíritu de sus hijos. Hemos estudiado su

obra: levantó, mejoró y transformó al niño desvalido. Le enseñó un oficio y aseguró su porvenir. Con sus Talleres cristianizó al obrero, educó la democracia y armonizó las clases sociales.

"Los Institutos salesianos, dice un escritor, son escalas tendidas entre la clase alta y la clase baja; son puentes que salvan abismos".

En expresión de Freppel y de Leroy Beaulieu "Don Bosco con sus Escuelas profesionales ha hecho más por la cuestión social que los gobiernos con un cúmulo de leyes que no se cumplen porque no son prácticas".

Pero no sólo ha cristianizado al obrero: ha levantado el nivel del niño, transformando los harapos en regias vestiduras; ha creado al salesiano que en frase del Obispo de Milo, "es el hombre de abnegación y de humildad, que hace el bien creyendo que no hace nada; que va allí donde le mandan; que fabrica su nido lo mismo entre las ramas floridas de un árbol frondoso que en la tostada y desnuda roca. Tiene el salesiano la energía del jesuita, la popularidad del franciscano, la laboriosidad del benedictino, la abnegación del hijo de Calasanz, tiene algo de todos los Institutos religiosos, siendo, no obstante, un tipo nuevo".

Herederos-del espíritu de Don Bosco, los salesianos han repetido como su padre: "*Ite, docete*". "*Id y enseñad*." "Dejad que los niños se acerquen a Mi." Y han atravesado mares, y salvado continentes, escalado las cumbres de las cordilleras, sin más riqueza que su breviario, sin más armas que la verdad y el amor. Y han ido destellando la luz y han desbrozado las selvas, y han civilizado pueblos y razas, y han señalado con sus huesos las arenas del desierto, para repetir como el misionero ideal al caer en la faena apostólica: "Y sobre la huesa mía en el mundo feliz, como un lamento, vendrá a gemir bajo la noche umbría: el gemido del viento".

Prodigiosa ha sido la expansión de la familia salesiana.

Diez mil cuatrocientos salesianos hay esparcidos por el mundo; *702* son sus comunidades y *46* sus Inspectorías.

Siete mil setecientas son sus religiosas repartidas en 700 Institutos. *Diez y siete* son sus misiones principales y 30 las secundarias con una extensión de millares de kilómetros. Más de 500 son sus Oratorios festivos, 56 sus colonias Agrícolas, 127 sus escuelas Profesionales y más de 16.000 sus alumnos. Más de 200 Institutos de formación, pasan de 400.000 los Cooperadores y 50 las naciones que gozan del beneficio de su apostolado salvador y fecundo.

Ese lema que han inscrito en sus banderas y en sus corazones es el "*Da mihi animas.*" "*Dadme almas.*" Y ondea desde la Tierra del Fuego hasta Hong-Kong y Changay; desde Roma, corazón y voz del orbe católico hasta Japón, Calcuta, el Siam y Bombay: El fuego de amor que arde en el pecho del Santo no pudo ser contenido en los estrechos límites de una nacionalidad.

Debía abrasar todos los horizontes e incendiar todos los corazones. Y eso ha hecho el apostolado salesiano: ha derribado todas las fronteras: la frontera de las instituciones, de las nacionalidades, de las filosofías, de las latitudes, de las razas. Y hoy vemos al hombre del norte y del mediodía, al oriental y al occidental, al habitante de las ciudades y de las selvas, pronunciar con los labios del alma el nombre del apóstol del siglo XIX. Este apostolado tiene por imperio, el mundo; por dominio las almas; por cetro, el amor.

"Don Bosco, dice Jøergensen, ha sido un evangelista en el más profundo sentido de la palabra. Es un hombre que ha surcado por sí mismo la única escuela de formación que hay en el mundo: el cristianismo y quiso hacer partícipes a los otros de la misma civilización. El fué en nuestros días, la mejor demostración de que cristianismo y civilización son la misma cosa, que tienen entre sí la misma relación que la rama y el árbol, el fruto y la flor."

De su obra podemos decir lo que Mella de la orden tercera franciscana: "*S. Francisco llevó el claustro al mundo y el mundo al claustro.*" Porque con sus Cooperadores salesianos Don Bosco extiende su acción a todas las clases sociales para que cooperen a su apostolado salvador.

Apostolado salvador.

No vamos a terminar el estudio que hemos hecho sobre el apostolado salesiano sin trazar la página brillante que ha escrito en la historia.

A las sociedades no las salvan los políticos sino los santos y más influencia ejerce en el mundo un corazón santo que una inteligencia privilegiada y genial. Y Dios ha suscitado a los santos, a los apóstoles en el correr de los siglos; ha estado con su Iglesia en las catacumbas, cuando las herejías pretendieron desgarrar su túnica inconsútil, cuando los poderes monstruosos de la tierra quisieron ahogarla en su sangre y en su cuna.

Cuando el Jansenismo enfriaba los corazones y helaba las almas, Dios suscita al apóstol de la caridad: S. Vicente de Paul.

Cuando los principios de la Revolución se habían hecho evangelios de los pueblos, aparece la eminente figura de Don Bosco llamado a ser el padre de la niñez abandonada, el apóstol en cuyo corazón ardía el fuego del cielo.

El mundo fué salvado por el ideal de los apóstoles: Cristo, y hoy será redimido por los apóstoles de Cristo.

En el siglo I, dice bellamente V. Mella, ese apóstol son millones de mártires que escriben con su sangre en las arenas del circo el símbolo de la fe cristiana. Y cuando la Iglesia salió de las catacumbas, como la paloma del arca, con las alas teñidas de sangre fué para reinar en el corazón de los hombres y de los pueblos.

En el siglo II, ese apóstol es Justino, llamado por su elocuencia el Cicerón cristiano.

En el siglo III, Lorenzo, el mártir de los mártires que ilumina su siglo con las llamas candentes de su tormento.

En el siglo IV, cuando las sombras caen sobre el mundo, aparecen a iluminarlas S. Basilio y S. Crisóstomo.

En el siglo V, cuando Roma yace bajo la noche de la barbarie, la iluminan los genios de S. Agustín y S. Jerónimo.

En el siglo VI, para levantar a los nuevos reinos, S. Clotilde y S. Leandro.

En el siglo VII, cumbre de la edad visigoda, S. Isidoro y Alcuino.

En el siglo VIII, S. Bonifacio ilumina la Alemania.

En el siglo IX, S. Eulogio y S. Odón invaden el mundo con su orden cluniacense.

En el siglo X, brilla como un faro Silvestre II.

En el siglo XI, cuando el cesarismo echa cadenas a la Iglesia, aparece S. Gregorio VII, uno de los más grandes caracteres de la historia, que murió en el destierro por haber amado la justicia y odiado la iniquidad.

En el siglo XII, al grito de "Dios los quiere" aparece S. Bernardo conmoviendo a todas las naciones de occidente.

En el siglo XIII, el más grande de los siglos cristianos, que nos dió las Partidas, el arte gótico y la divina Comedia, junto a S. Domingo y S. Buenaventura, aparece S. Francisco y S. Tomás de Aquino, el más santo de los sabios y el más sabio de los santos.

En los siglos XIV y XV, cuando la Iglesia parece que se iba a desgajar con el cisma de occidente, aparecen S. Catalina de Sena y S. Vicente Ferrer. En el siglo XVI cuando la Reforma ataca el principio de autoridad aparecen los prodigios de obediencia S. Ignacio de Loyola y S. Teresa de Jesús. En el siglo XVII, cuando el Jansenismo enfriaba las almas, el apóstol de la caridad S. Vicente de Paul.

En el siglo XVIII, de la crítica y del sensualismo, el gran moralista S. Alfonso de Ligorio.

En el siglo XIX, siglo de la democracia proletaria, el beato Benito de Labre y el santo Cura de Ars.

Y en el siglo XX, cuando las sombras caen sobre la tierra, Dios pondrá en la cima del Vaticano el gran Papa de la Eucaristía Pío X, para que con los rayos del Sol de la Eucaristía calentara el corazón del mundo.

Luz del mundo, sal de la tierra es el sacerdote, es el apóstol.

Tipo de apóstol fué S. Juan Bosco. Ilustre fundador; eminente pedagogo; apóstol esclarecido, sigue ejerciendo todavía poderosa influencia en los destinos del mundo.

Vive en el recuerdo, en el corazón; sobrevive en su obra prodigiosa. Vive en el espíritu de sus hijos: palpita en el alma de los pueblos. Y el humilde hijo de I Becchi se ha transformado en un imán gigantesco que atrae misteriosamente todos los corazones.
